

Paz se casó en la villa citada el 29 de diciembre de 1612<sup>17</sup>. Fue uno de los grandes artistas iniciadores del barroco extremeño, con obras de gran calidad artística.

La imagen de Santa Lucía, de la iglesia de Membrío, se está restaurando en la actualidad en Trujillo. Se está descubriendo el dorado que cubre la totalidad de la imagen excepto la policromía de las manos y la cara de la santa. Se encuentra en mal estado de conservación, ha perdido parte de la mano que portaría la palma y conserva el plato con los ojos.

Santa Lucía, fue martirizada en Siracusa, su ciudad natal, el 13 de diciembre, como indica el Martiriologio romano, posiblemente hacia el año 303. Fue quemada y atravesado su cuello con una espada. Es muy común representar a esta santa mártir con los ojos en un plato que ella sostiene. No se ve que tenga nada que ver con su vida ni martirio este atributo, sino es algún significado simbólico.

La imagen de «Santa Lucía», de Membrío, es una obra barroca caracterizada por superficies de claroscuro mediante abundantes paños, con amplios y duros plegados; rostro sereno de la santa, con profundo realismo y muchos rizos en los cabellos.

Deseamos que el estudio de esta imagen así como la documentación aportada sirva para conocer mejor la vida y la obra artística del escultor alcantariño Sebastián de Paz.—JOSE ANTONIO RAMOS RUBIO.

## NOTAS SOBRE PLATERIA EXTREMEÑA: ALDEACENTENERA

La iglesia parroquial de San Bartolomé, en Aldeacentenera, localidad muy próxima a Trujillo, conserva un apreciable tesoro de platería con piezas que van desde la primera mitad del siglo XVI hasta los inicios del XX: una magnífica *cruz procesional*, una *custodia* y *tres cálices*.

<sup>17</sup> Al margen: Bernardo de Paz, hijo de Sebastián de Paz, con Isabel de Randona, hija de Antonio Cabeça y Ana Flores.

Texto: «en veinte y nueve días del mes de Diciembre de mil y seiscientos y doce años desposse según el concilio dispone y manda el santo concilio de Trento de los contenidos de la margen. Testigos: francisco villegas y diego sanchez escalerino.»

ADC Alcántara. Parroquia de Santa María. Libro de Casados (1610-1640), núm. 24, f. 43.

\* Los documentos existentes sobre el retablo de Membrío, al cual puede pertenecer la imagen estudiada de «Santa Lucía», se conservan en el Archivo Diocesano de Cáceres. Membrío. Libro de Cuentas de Fábrica y Visitas (1619-1681), sig. núm. 36 (1), f. 76 y 76v. No aparecen datos sobre la imagen estudiada, sí aparecen datos sobre los asientos del año 1633 en relación con el retablo de Membrío.

La *cruz procesional* ya fue ligeramente mencionada por el profesor Hernández Díaz<sup>1</sup> y nosotros la hemos incluido en un reciente trabajo de conjunto sobre las cruces procesionales gótico-renacentistas extremeñas<sup>2</sup>. Está construida a base de chapas de plata en su color soportadas por un alma de madera, como suele ser habitual en estos grandes ejemplares. Sus dimensiones máximas son 59,2 cm. de altura y 29,3 cm. de envergadura. El astil ya es cilíndrico y liso, frente a los de estructura exagonal más típicos de la influencia gótica. En cambio, la pestaña de dicho astil contiene diminutas hojas, y en la parte inferior del castillete se observan hojas goticistas grabadas en liso sobre fondo punteado, como era propio de dicho estilo. El nudo tiene planta exagonal y consta de dos cuerpos en altura. El primero va delimitado por una pequeña balastrada de florones y presenta seis hornacinas con preciosas chambranas caladas, completadas con flores y otros elementos vegetales que ocupan sus frentes. Separan dichas hornacinas pilarcillos de sección cuadrangular que se adornan con los típicos pináculos de fines de la etapa gótica. El segundo cuerpo de la macolla, más reducido, es similar, pero las torrecillas que refuerzan las esquinas son ahora de sección cilíndrica y rematan en conos con bolas. Los nichos del segundo cuerpo van culminados por bellos arcos mixtilíneos característicos del gótico de tiempos de los Reyes Católicos. Por la parte superior, en la unión con el árbol, vuelve a hacer acto de presencia la crestería de florones.

Dicho árbol mantiene la estructura flordelisada propia de la platería gótica y lo bordea una crestería vegetal. Por el anverso se observa un buen Crucificado, que, por su estilo, es ya de pleno siglo XVI. Tres de los brazos ostentan tondos con rosetas de seis pétalos, mientras que en el cuarto —el inferior— se dispone el toro alado símbolo de San Lucas. La decoración de los precitados brazos exhala aún acusado sabor gótico y consiste esencialmente en flores, hojas y tallos realizados con la técnica del repujado y cincelado en liso sobre el fondo punteado de la chapa de plata. Sin embargo, en el brazo izquierdo aparece ya labor de *candelieri* procedente de la influencia italiana, lo cual nos hace pensar en un momento bastante más avanzado que esos finales del siglo XV o comienzos del XVI que pregonan otros elementos, sobre todo arquitectónicos, de esta pieza.

<sup>1</sup> José HERNANDEZ DIAZ: *Berzocana de San Fulgencio. Sus reliquias y la iglesia parroquial* (Cáceres, 1980), p. 32. Se refiere a ella en los siguientes términos: «Bellísima cruz procesional de orfebrería, de fines del siglo XV».

<sup>2</sup> Florencio-Javier GARCIA MOGOLLON: *Elementos góticos en las cruces procesionales extremeñas del Renacimiento*, en «Arte Gótico Postmedieval. Actas del Simposio Nacional sobre Pervivencia del Gótico en la Edad Moderna» (Segovia, 1987), pp. 280-281.

En la parte central del reverso se observa un buen relieve de San Bartolomé —advocación parroquial— bajo una hornacina abierta en arco de medio punto apoyado sobre columnas. Esta imagen se complementa con los restantes símbolos del tetramorfos que se incluyen en los lóbulos de los brazos: león de San Marcos, ángel de San Mateo y águila de San Juan. En cambio, en el brazo izquierdo apreciamos la misma clase de roseta ya citada. La ornamentación en la que se enmarca esta imaginería es similar a la del anverso. Desde luego, las chapas de esta cruz de Aldeacentenera deben haberse removido en alguna ocasión, pues están desconcertadas en cuanto a la iconografía.

En el astil se ve una marca de platero, muy frustra, en la que sólo se aprecia una especie de *R* que parece inscrita en una *D*. Por todo lo expresado este excepcional ejemplar es fechable hacia el año 1540 y sería realizado en talleres locales, quizá placentinos o trujillanos.



Pero también debemos destacar una estupenda *custodia* de sol, de estilo rococó y de plata en su color con aplicaciones sobredoradas (68,6 cm. de altura; 27,3 × 21 cm. diámetros del pie). La peana, ovalada y de estructura abombada, apoya sobre cuatro graciosas patas constituidas por carnosas *ces* a las que se añaden elementos vegetales y rocallas. Por encima sobresalen cuatro cabecitas de mofletudos querubines alados, cuyos cabellos y alas sobredorados ponen la nota polícroma. Entre dichos angelitos se sitúan medallones enmarcados por rocallas, *ces*, vegetales y espigas de trigo, y en ellos se inscriben motivos apropiados a la función de la pieza: el León de Judá, símbolo de Jesucristo según el vaticinio mesiánico de Jacob (*Génesis*, 49, 9), el Cordero Apocalíptico sobre el Libro de los Siete Sellos, según la visión de San Juan, el racimo de vid y una última cartela con emblemas pasionistas (la escalera, la lanza y el látigo).

El astil es el característico de la etapa rococó, delicadamente torneado. Su nudo presenta tres cabezas aladas de querubines, de las que penden frutos, y otros tantos espejos con tres cruces cada uno de ellos. Todo esto resalta entre *ces* y rocallas. El sol de la custodia tiene corona radial del tipo llamado «de acordeón» y en él se entremezclan los sonrientes angelitos con las *ces*, rocallas, racimos de vid y espigas. Culmina el conjunto una cruz flameante.

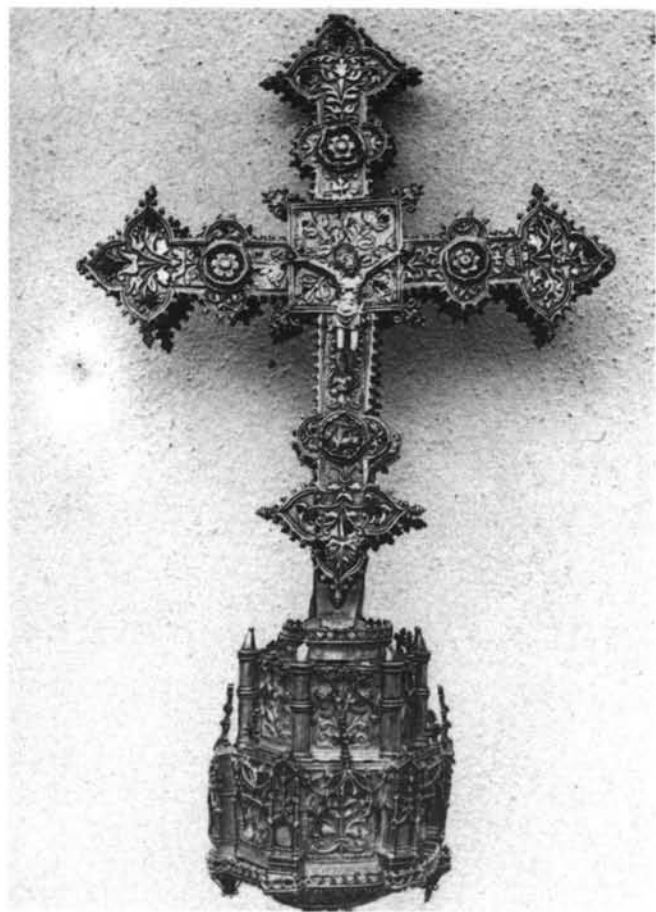


Fig. 1. Aldeacentenera, cruz procesional, anverso.

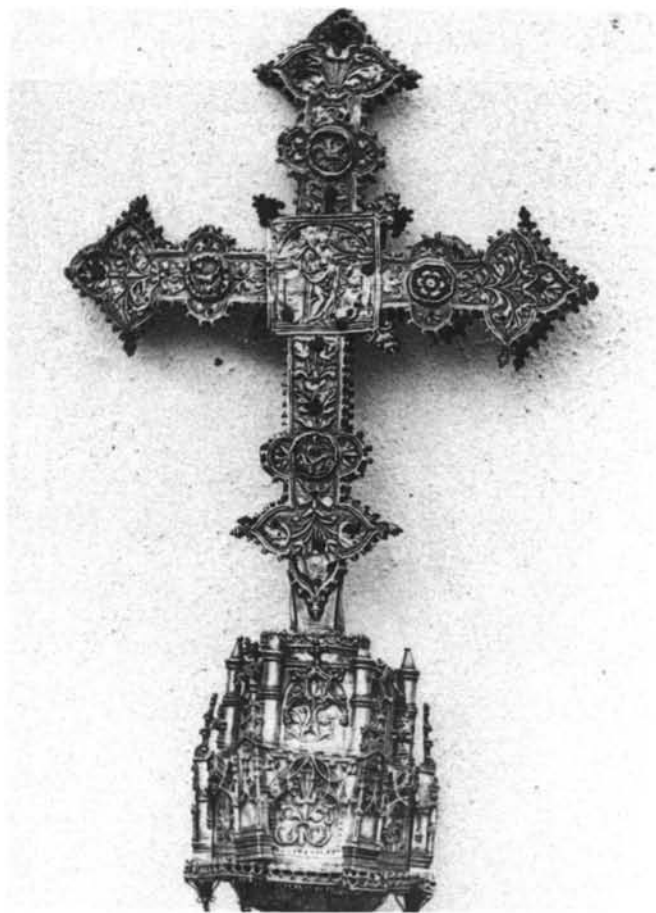


Fig. 2. Aldeacentenera, cruz procesional, reverso.



Fig. 3. Aldeacentenera, custodia.



Fig. 4. Aldeacentenera, cáliz rococó.